

Huaco retrato (2021) de Gabriela Wiener: una contranarrativa bastarda del neocolonialismo contemporáneo

Myriam Orellana Inostroza¹

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

RESUMEN

Este ensayo propone leer la novela *Huaco Retrato* (2021) de Gabriela Wiener como una contranarrativa del neocolonialismo en el contexto contemporáneo. Valiéndose del bastardismo (María Galindo), un espacio de huida al binarismo sexual y los mandatos culturales de pertenencia y origen a las identidades racializadas por el colonialismo, Wiener elabora un lenguaje y una forma para contar su experiencia vivida y familiar a contrapelo de las narrativas patrilineales, coloniales y de estructura logofalocéntrica. Desde esta mirada, escarba en las tramas de violencia colonial y de género que configuran la historia familiar y colectiva y que ella misma experimenta en su propia experiencia racializada y generizada para visibilizar la raíz bastarda que constituye a la cultura latinoamericana. De este modo, desmonta el yo individual para reconocerse en la comunidad silenciada, la abuela, la madre y Juan, el niño indígena, convirtiéndose en un símbolo de resistencia. Así, la bastardía opera desde las inscripciones del lenguaje al subvertir las convenciones de los géneros textuales biográfico-testimonial que privilegia la figuración tradicional del héroe masculino y el estado-nación, para dar forma a una escritura impura e híbrida que mezcla la autobiografía, la autoficción, la memoria y la escritura del yo.

Palabras claves: Bastardismo, contranarrativa, escritura descolonial, comunidad

ABSTRACT

This essay proposes to read Gabriela Wiener's novel *Huaco Retrato* (2021) as a counter-narrative to neocolonialism in the contemporary context. Using bastardism (María Galindo), a space of escape from sexual binarism and the cultural mandates of belonging and origin to identities racialized by colonialism, Wiener elaborates a language and a way to tell her lived and family

¹ Es Licenciada en Historia (UAHC), Magister en Literatura latinoamericana y chilena (USACH) y estudiante de Doctorado en Literatura (PUC). De trayectoria diversa, se desempeña como Tutora académica de estudiantes de pregrado, y se ha dedicado a la mediación cultural y de lectoescritura como tallerista en espacios universitarios y de museos. Contacto principal para la correspondencia editorial.

experience against the patrilineal, colonial and logophalocentric narratives. From this point of view, she digs into the plots of colonial and gender violence that shape family and collective history and that she herself experiences in her own racialized and gendered experience in order to make visible the bastard root that constitutes Latin American culture. In this way, she dismantles the individual self to recognize herself in the silenced community, the grandmother, the mother and Juan, the indigenous child, becoming a symbol of resistance. Thus, bastardy operates from the inscriptions of language by subverting the conventions of the biographical-testimonial textual genres that privilege the traditional figuration of the male hero and the nation-state, to give shape to an impure and hybrid writing that mixes autobiography, autofiction, testimony, memory, the writing of the self.

Key words: Bastardism, counter-narrative, decolonial writing, community.

“El bastardismo es el acto de hurgar en la historia, escarbando lo que está prohibido preguntar” (38) afirma María Galindo en *Feminismo bastardo* (2022) texto-manifiesto que reivindica la condición de bastardía como un camino para llegar a pensar la identidad(es) a raíz de la herida colonial. La propuesta de Galindo impugna la violencia simbólica depositaria en el lenguaje, revierte el significado oficial del adjetivo bastardo, adjetivo utilizado para referir a aquello que es “degenerativo del origen o naturaleza”, dicho usualmente al hijo/a bastardo/a que nace en condiciones “ilegítimas” de parentesco y que, en consideración de la historia colonial y patriarcal, deviene producto de la violación, designando así a las/los mestizas/os y “huachos” de la colonización. A contrapelo de la pertenencia originaria, ya sea en lo indígena o en lo europeo, al mirar nuestra condición identitaria en Latinoamérica (Abya Yala), crea un contrasentido lingüístico trastocando la matriz colonial del lenguaje y la enunciación. Entonces, la bastardía emerge como una apropiación y contra narrativa cultural, una apuesta anticolonial y crítica de los feminismos europeos blancos hegemónicos que se han pensado desde lógicas eurocéntricas y raciales. Esta reflexión política que desliza Galindo reconoce el pensamiento y las luchas políticas dadas por los movimientos de mujeres indígenas y feministas latinoamericanas quienes no han desertado de pensar críticamente su condición desde el sustrato colonial.

En cruce con tales reflexiones políticas y culturales hurgamos en la novela autobiográfica *Huaco Retrato* (2021) de la escritora y periodista Gabriela Wiener cuya escritura emerge y se produce desde la experiencia de una mujer migrante entramándose intertextualmente con la figura “bastarda” contranarrativa anticolonial propuesta por Galindo (2022) como un camino para descolonizar su identidad y genealogía familiar. Entre el género autobiográfico y la autoficción,

Wiener enuncia su voz desde la experiencia vivida, en tanto mujer migrante residente en España, donde trabaja y vive con su hija, y mantiene una relación poliamorosa y visibiliza las problemáticas que vivencia a raíz del racismo dadas en una cultura colonial.

Desde el presente, Wiener abre una búsqueda con el pasado, hurgando en la genealogía familiar, para develar a Charles Wiener, su tatarabuelo, un explorador judío-austriaco quién en el contexto de una expedición científica en el siglo XIX, acomete el robo de un niño indígena y la expoliación de *Huacos*, piezas de cerámicas prehispánicas que representaban rostros indígenas. En el transcurso del relato, el acercamiento con el pasado se cruza con otro acontecer, la muerte del padre, hecho que desencadena su regreso a Perú, enfrentándose así, con los tabúes familiares, la infidelidad del padre, las propias, y la vivencia del duelo.

La reconstrucción de la historia genealógica implica en capas más profundas, un acto de reconocer la historia (trama) colectiva, chocando con la herida colonial que entrama el linaje familiar y cultural: la bastardía de su stirpe, los huecos de orfandad que simboliza Juan, el niño indígena robado por Wiener, no pudiendo invisibilizar el lugar silenciado y excluido de las mujeres, su abuela y madre, que ocupan en el sistema patrilineal. Finalmente, el viaje de retorno a España, la escritora vuelve a escarbar, pero en la historia propia y sus contradicciones que causa la infidelidad, interrogando su relación poliamorosa y su identidad. Contradicciones que detonan una búsqueda por la descolonización del deseo y del pensamiento colonial.

Los estudios de la novela despliegan diferentes dimensiones de análisis, tales como la filiación y el deseo (Corbellini; 2023) y la afiliación (Peinador; 2021), confluyendo en la decolonialidad como eje articulador crítico de su escritura. En este ensayo propongo indagar *Huaco retrato* como una escritura contra narrativa bastarda que en su forma y discurso crítico tensiona las narrativas hegemónicas coloniales, patriarcales, que articulan el sistema patrilineal del parentesco, cuestión que cruza la identidad individual y colectiva, posicionando una voz y una narración que resiste a la diferencia colonial. Específicamente se busca dar cuenta de cómo el yo ficcionado de Wiener, descoloniza su individualidad, para reconocerse con la trama colectiva y cultural.

María Galindo en el texto *El eterno retorno a un pasado que no hay* da cuenta de la urgencia de crear una trama conceptual que problematice los límites de los discursos que han definido la identidad y que subvierta el “mito originario” y los discursos raciales “de pureza” como punto de partida, en conexión con una mirada descolonizadora y antirracista. Esta propuesta se construye a partir de lo propuesto por Gloria Anzaldúa en *Bordelands* (2016), quien encuentra en el atravesar la

frontera, nacional y cultural, un punto de fuga a los límites de la identidad heterosexual, chicana, lesbiana, reafirmandose como la nueva mestiza, y que, en cambio Galindo encuentra salida en la bastardía. Así, el bastardismo es un término que surge para pensar la identidad y experimentar como un acto de desobediencia y fuga de los mandatos de género y culturales, y que entrama una crítica hacia los discursos y paradigmas eurocéntricos-coloniales que han definido la identidad desde clasificaciones raciales, de género binario y heterosexual. Entonces, lo bastardo es definido, “(...) como un espacio para los intersticios, los lugares ambiguos y ambivalentes que escapan a la definición; como reivindicación de los lugares mutantes y fronterizos”(Galindo 38). Esta apropiación del término, portadora de violencia lingüística y simbólica es subvertida y reescrita como un acto de legitimación para cuestionar el origen y la autenticidad como aspectos esencialistas que configuran la filiación y las identidades, en tanto Galindo escapa a los binarismos de género, raciales, habitando la contradicción.

Por otro lado, abordaré la escritura autobiográfica de Wiener incorporando una perspectiva descolonial (Lugones 2011, Curiel 2014). Para María Lugones, el feminismo descolonial, “Es entablar una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social” (110). Esta propuesta se nutre de la pregunta cómo pensar las resistencias cotidianas, dadas en la vida social, a la diferencia colonial, y la posibilidad de crear una salida transformadora vivida no programática. En este sentido, Lugones (2014) parte de la idea de que desde la colonización de las América y del Caribe, la modernidad colonialidad impuso una distinción jerárquica entre lo humano-no humano sobre los colonizados, “Esta distinción se convirtió en la marca de lo humano y de la civilización. Sólo los civilizados eran hombres y mujeres. Los pueblos indígenas de las Américas y los africanos esclavizados se clasificaban como no humanos en su especie—como animales, incontrolablemente sexuales y salvajes” (106). La animalización ligada a la naturaleza fue concebida por el capitalismo como un concepto instrumental y por tanto objeto de control y dominación, así como la introducción de la idea colonial de género racializada, inscrita en un régimen heterosexual. De ahí que, el feminismo descolonial busca vencer la colonialidad de género, comprender la subjetividad activa de las/los sujetos, las formas (historias) de resistencia a la diferencia colonial, y el análisis crítico de la opresión capitalista y colonial. En consideración de lo planteado, este ensayo abre las siguientes preguntas ¿Cómo se escribe la opresión racial y de género a contrapelo de las formas hegemónicas del lenguaje y de poder colonial?

Nos adentramos en *Huaco retrato* una obra que desafía los límites convencionales del código autobiográfico, mutante e híbrida, su escritura adquiere forma y estilo en los intersticios de los géneros: autobiografía, autoficción, memoria, escritura del yo, narrativa del duelo y escritura poética. La escritura de Wiener lejos de pertenecer o afiliarse a la tradición autobiográfica, género que por excelencia a representado al sujeto masculino europeo blanco, subvierte el pacto para dar forma y contenido a una escritura híbrida e impura, “transgénica” en palabras de Corbellini (2023) que emergen a contrapelo de las narrativas hegemónicas y coloniales. Cómo entonces, escribir desde la experiencia racial y de género a contrapelo del neocolonialismo, teniendo en cuenta en el horizonte de significado el enunciado audaz de Audre Lorde, “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”. La propuesta de bastardía de María Galindo retomada por Wiener se convierte en materia y herramienta para entamar una forma y una semántica feminista y descolonial a contrapelo del legado lingüístico que deja la colonialidad y sus categorías de purezas racializada, sexualizadas, y la estructura patriarcal logofalocéntrica que pone al centro de la narrativa al sujeto masculino, blanco y europeo bajo la estructura lineal y homogénea, la cual denunció la crítica literaria feminista francesa, norteamericana y latinoamericana (Cixous 2001; Franco 1986; Richard 1993).

Frente a la pregunta por la identidad la escritora rastrea las huellas de la genealogía familiar que deja el legado del apellido “Wiener”. No obstante, la búsqueda abre un escenario de dudas respecto del parentesco legado por el explorador científico Charles Wiener, reconstruyendo su rastro biográfico a través de incertezas y revelaciones. La figura fantasmal de Charles, una figura respetable en la historia del progreso científico y colonial de Europa, quien en nombre de la ciencia intentó descubrir Machu Pichu, robó cuatro mil *huacos* y un niño indígena, exhibidas como trofeos en la sala de colección Wiener en el Musée du quai Branly. Su representación cultural como sujeto privilegiado y héroe de la civilización occidental y del progreso en el siglo XIX será subvertida en el siglo XXI por la voz de la tataranieta, “Nada de ese personaje extraviado en su eurocentrismo, violento y atrozmente racista tenía que ver con lo que soy, aunque mi familia lo glorificara” (*Huaco retrato* 24). En el lugar de ruptura que les toca a las nietas, reescribe la historia familiar y cultural al reverso de los triunfos coloniales y el resguardo de los secretos, hurgando en la herida que deja la historia del despojo.

Desde el inicio del relato, al recorrer la sala del Musée, se leen los primeros signos del lugar de enunciación desde donde escribe Wiener, el lugar negado y borrado de la historia, *la herida colonial*,

“Mi reflejo se mezcla en la vitrina con los contornos de estos personajes de piel marrón, ojos como pequeñas heridas brillantes, narices y pómulos de bronce tan pulidos como los míos hasta formar una sola composición, hierática, naturalista” (Huaco retrato 11). El gesto de mirar(se) a través de los rostros indígenas, figurándose como mezcla deja entrever el desmoronamiento del pacto con el relato patrilineal que la liga con la ascendencia blanca judío-austriaca para reconocerse indígena.

En otra dirección, el uso de la primera persona propio del código autobiográfico es transfigurado a nivel formal, como un modo de romper la jaula del yo individual y reconocer su identidad en relación con el cuerpo colectivo indígena. En tal sentido, como plantea Sidonie Smith (1993) en la escritura autobiográfica de mujeres emerge la noción relacional del “yo entrelazado a lo comunitario” como un modo de desviarse de la narrativa autobiográfica centrada en el yo del sujeto blanco. De ahí que, en la novela, Wiener instala un punto de fuga al relato patrilineal desestructurando la forma falogocéntrica al sacar del centro al padre para escarbar en los agujeros de la orfandad y la violencia patriarcal que borraron del registro el lugar de las mujeres, la abuela, la madre y la amante. No obstante, lejos de contar bajo la forma del victimismo Wiener topa con las limitaciones que deja la opresión en el lenguaje, encontrando en la especulación, la imaginación y la metáfora una posibilidad de entrar al lenguaje y rellenar los vacíos que deja el linaje de su abuela materna. Así lo declara Wiener:

Cuando se sabe tan poco es porque nunca se ha querido saber, porque se ha mirado a otro lado con incomodidad y no mirar es como borrar, (...) Hasta que el periodo de la latencia termina. Y nos vemos dispuestas al hallazgo. Aprendemos que los huesos no se lavan con agua. Que hay que soplar dulcemente sobre las grietas y laberintos óseos. Contar los anillos de crecimiento de un árbol seccionado. Lamer la gota brillante de resina roja de todos los ojos cerrados y muertos. Verter algo radiactivo sobre la arcilla y ver aparecer en letras ardientes el Tiempo como un baile de máscaras. (Huaco retrato 59).

La escritura del yo entrelazado a lo comunitario configura un rasgo propio de la apuesta política de Wiener que comprende una búsqueda lingüística y estética ante el deseo de romper con las ataduras del poder y la fijeza de la identidad hegemónica, como lo advierte Salazar:

Lo distintivo es que tal gesto de introspección termina derivando, una y otra vez, en una búsqueda de autofiguración que es proyección hacia lo social, como si escribir desde el yo fuese un mecanismo que permite el diálogo con la otredad y la erosión de ciertas

convenciones y mandatos socioculturales vinculadas al placer, el cuerpo y los deseos de aquellos sujetos marginados, racializados o feminizados (Salazar 58)

Si seguimos su recorrido, la escritora se detiene y reconoce el vacío de una vitrina cuya referencia es “*Momie d’ enfant*”. La lectura de los signos materiales permite identificar la red de significantes que deja el despojo colonial, exhibidas en el Musée, como rastros o astillas donde destella el pasado en la visión histórica de Walter Benjamin. El vacío, la ausencia del cuerpo momificado refulege la orfandad del niño indígena comprado por Wiener a su madre, convirtiéndose en el relato el símbolo de lucha que abraza Gabriela Wiener contra la continuidad de la violencia racial y colonial actual. Muestra brutal de ello es la exhibición de los *Huacos* en el museo, lo que no hace más que reactualizar el racismo en un presente que no ha superado el colonialismo, haciendo que la propuesta “poscolonial”, como un tiempo otro, se torne ambiguo y contradictorio.

Mi sombra atrapada en el cristal, embalsamada y expuesta, reemplaza a la momia, borra la frontera entre la realidad y el montaje, la restaura y propone una nueva escena para la interpretación de la muerte: mi sombra lavada y perfumada, vaciada de órganos, sin antigüedad, como una piñata traslucida, llena de mirra, nada que pueda devorar y destruir los perros salvajes del desierto. (Huaco retrato 14).

En el fragmento se observa una operatoria de transposición respecto de su cuerpo racializado con el de Juan. En este cruce de lugares, posiciones, se entrama el yo reescribiendo la violencia colonial de la orfandad de la niñez, y de la que ella misma experimenta al desvelar la escena del abandono y de violencia sexual en la historia familiar, “Carlos Wiener era el bastardo de Charles Wiener, toda mi familia es su bastarda, toda mi familia es la hija de la otra” (Huaco retrato 40).

Frente al legado de la violencia colonial Wiener antepone la condición de bastardía, sustrato que constituye la identidad latinoamericana de la que devenimos todas/os. En el transcurso del relato, la escritora escarba en los secretos culturales ocultos, al seguir las huellas de la violencia sexo-colonial sobre la que se edificó el proyecto moderno-colonial (Lugones), reconociendo la herencia de dicha violencia en el propio cuerpo en la experiencia racializada y generizada:

Si intentara hacer un resumen similar de mi vida habría que sumar a mi condición de migrante actual de una excolonia española en España, la naturaleza bastarda en la que me dejan las expediciones científicas francoalemanas del siglo XIX, movimientos geopolíticos que me

hacen, a la vez descendiente del académico y un objeto arqueológico y antropológico más.
(Huaco retrato 38)

La propuesta lingüística, política-cultural de Galindo hace posible en la escritura de Wiener otra forma de conocer, experimentar y de narrar(se) a contrapelo de las categorías que impone la colonialidad patriarcal y capitalista. Como interpreta Paul Preciado en el prólogo de *Feminismo bastardo*, la noción de bastardismo acciona en Galindo en múltiples direcciones, como la estrella del caos, “(...) como un instrumento epistemológico para deconstruir la voluntad de pureza ontológica que se esconde detrás de las políticas de identidad, tanto feministas, como gais, lesbianas o indigenistas” (Preciado 18). En tal sentido, reconocerse como bastarda implica una acción de desprendimiento y de ruptura con aquellos discursos e imaginarios que han funcionado para legitimar retóricas de la identidad en torno al mito de origen y la pertenencia de las y los hijas/os al orden matrimonial heterosexual de la familiar nuclear, la nación moderna, a través de categorías raciales adscritas a mandatos de pureza racial y sexual del cuerpo y de pertenencia patrilínea codificada en la narrativa genealógica. La misma voz de Galindo detona: “Me reivindico bastarda; impugno simultáneamente los cimientos del universo indígena ancestral, como cimientos intactos, y el negacionismo de la vigencia de las múltiples raíces indígenas y habito esa contradicción” (38). Como se escucha, el bastardismo subvierte el mestizaje como proyecto estatal colonial, la identidad naturalizada en base a categorías raciales y sexualizadas, y la familia heterosexual como un medio posible de transformación descolonial. Preciado lo aclara con fuerza: “el bastardismo niega la verticalidad de la pureza de sangre, reconoce la horizontalidad del trauma (y, por tanto, de la sociedad) e impone la ruptura de la rebelión anti patriarcal como única forma de descolonización” (17).

Al escarbar la historia familiar, Wiener enfrenta la relación de engaño del padre tras su muerte, pero revierte el lugar de la hija víctima mediante la ironía y la rebeldía, trastocando las valoraciones del engaño y la infidelidad como una manera de criticar la estructura de la familia patriarcal.

¿Por qué querría ser la hija de la mujer traicionada si podía haber sido la hija de una pasión inevitable de una relación clandestina llena de atracción e imposibilidad? Eso me convertiría algún día en una bastarda orgullosa como la que reivindica la boliviana María Galindo, me haría ser la *memoria que activa el conflicto*, el producto de algo *remoto y violento*. ¿Para qué intentar diluir la contradicción, para qué buscar la autenticidad, la paz, el mestizaje?”
(Huaco retrato 40).

La bastardía deja al descubierto la violencia originaria de la violación de las mujeres indígenas, mestizas, y la orfandad de sus huachas/os (Montecinos) cómo única herencia. Por ello es que la bastarda entra en la memoria colonial, como una figura explosiva, similar a la bruja, a los chamanes, cuya acción hace detonar los pactos de silencios y de negación, denunciando “(...) la memoria de la escena de violación como origen” (Galindo 39). Como una portavoz de las heridas palpitantes, como un grito abierto en la tierra, imposible de maquillar con la paz y el multiculturalismo que impone el neoliberalismo y el capitalismo colonial.

En este hurgar, podemos concluir que *Huaco retrato* es una novela que se escribe a contrapelo de la estructura hegemónica del relato logofalocéntrico colonial y patriarcal, pudiendo ser leída su hibridez literaria y crítica descolonial como una contranarrativa del neocolonialismo actual. En tanto, Wiener no mira al pasado familiar para regresar, sino para denunciar cómo la herida sigue abierta en una escena atemporal que no ha superado la violencia colonial en el presente, el que se perpetua en cada silencio. Ella misma experimenta la contradicción, al escarbar en la memoria y en su propia experiencia de mujer migrante. La bastardía, signo emancipatorio trascendente en la identidad latinoamericana, emerge de entre la negación y nos lleva de regreso a la escena de la violencia y nos habla, nos vuelve a nombrar.

Referencias bibliográficas

Anzaldúa, Gloria. *Bordelands/La Frontera: The new mestiza*. España: Capitán Swing, 2016

Cixous, Hélène. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos, 2001.

Corbellini, Natalia. *Huaco retrato de Gabriela Wiener: Filiación, identidad, deseo y migración*.

Inmediac. Comun [online]. 2023, vol.18, n.2, pp.203-222. Disponible en: <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-86262023000200203&lng=es&nrm=iso>.

Franco, Jean. “Apuntes Sobre La Crítica Feminista y La Literatura Hispanoamericana.” *Hispanamérica*, vol. 15, no. 45, 1986: 31–43. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/20539210>. Consultado el 08/09/2019.

Galindo, María. *Feminismo bastardo*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: La Vaca Editora, 2022.

Lugones, María. *Hacia un feminismo descolonial*. Universidad del Valle, Centro de Estudios de

- Género, Mujer y Sociedad, 2011. Disponible en:
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53791>
- Mendia, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. & Azpiaz, J. *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial en Otras Formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista.* España, 2014.
- Richard, Nelly. *¿Tiene sexo la escritura? Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática.* Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1993. Impreso.
- Salazar, Jezreel. Entre el cuerpo social y el deseo íntimo: la crónica del yo de Gabriela Wiener. *Textos Híbridos. Revista de Estudios sobre Crónica y Periodismo Narrativo*, 10 (1), 2023 53-74. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15691/textoshibridos.v10i1.179>
- Peinador, Minerva. “Destellos de ‘mi reflejo de perfil incaico’”. Decolonialidad y afiliación en *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener”, *Revista Letral*, n.º 29, 2021, pp. 111-131.
- Smith, Sidonie. Hacia una poética de la autobiografía de mujeres. En: *Suplemento Anthropos* 29, 1991.
- Wiener, Gabriela. *Huaco Retrato*. Penguin Random House, 2021.